

*En el Centésimo Aniversario de Bolivia
al Sagrado Corazón de Jesús*



CONFERENCIA
EPISCOPAL BOLIVIANA

TRIDUO SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Conferencia Episcopal Boliviana

Área de Evangelización

Derechos Reservados

Dirección:

Calle Potosí N° 814 6to piso

Tel: 591 – 2406790

Tel: 591 – 2406908

Fax: 591 – 2406817

Correo electrónico:

area-evangelizacion@ceb.bo

Edición digital:

Editora Presencia

La Paz, Bolivia 2025

Todos los derechos reservados



PRESENTACIÓN

*“...para que cada uno de nosotros encuentre consolación en la relación personal con Jesús, y aprenda de su corazón la compasión por el mundo”.
(Papa León XIV)*

En el centésimo Aniversario de la Consagración de Bolivia al Sagrado Corazón de Jesús, el Área de Evangelización de la Conferencia Episcopal Boliviana, les hace llegar este TRIDUO, para que celebremos juntos este acontecimiento importante de nuestra Iglesia en Bolivia.

La imagen del Sagrado Corazón de Jesús nos recuerda el núcleo central de nuestra fe: todo lo que Dios nos ama con su Corazón y todo lo que nosotros debemos amar. Porque Jesús tiene un Corazón que ama sin medida.

El Corazón de Cristo simboliza su centro personal, desde el que brota su amor por la humanidad: es el misterio del corazón de Dios que se conmueve y derrama su amor sobre todos los hombres y mujeres del mundo, de todos los tiempos.

Es por ello, que como Iglesia dedicamos todo el mes de junio al Sagrado Corazón de Jesús, con la finalidad de que los católicos lo veneremos, lo honremos y lo imitemos. Y más aún, cuando recordaremos los cien años desde la entronización del Santísimo Sagrado Corazón de Jesús en la cima del Cerro Churuquella, un 7 de agosto de 1925. Ya que a partir del siglo XVI se instituye en Charcas el culto religioso, las fiestas patronales y las advocaciones marianas.

Recordando que en esa ocasión el presidente de la república de ese entonces, Dr. Bautista Saavedra, leyó la consagración de la Nación al Sagrado Corazón de Jesús. Prueba de ello es la placa conmemorativa emplazada en el monumento hace 100 años, que dice: “Bolivia al Santísimo Corazón de Jesús, 1925”.

Esto significa que debemos vivir este tiempo con alegría, devoción y oración, porque solo Jesús puede abrirnos su corazón manso y humilde y, a través de él, mostrarnos también el de su Padre y el del Espíritu Santo; es decir un corazón palpitante, lleno de amor, misericordia y ternura, desbordante de pasión, compasión y de acción en favor de cada uno de nosotros.

Vivamos este tiempo con amor, alegría, y servicio hacia nuestro prójimo, renovando desde cada una de nuestras familias la Consagración de nuestra amada Bolivia al Sagrado Corazón de Jesús.

Que los Sagrados Corazones de Jesús y María nos colmen de bendiciones, hoy y siempre.

+V. Ivan Vargas Galarza

Responsable de Liturgia, Música, Arte Sacro, Piedad Popular

Área de Evangelización

Conferencia Episcopal Boliviana

Obispo Auxiliar de la Arquidiócesis de Cochabamba

TRIDUO SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Esta es una fiesta movable que honra al Sagrado Corazón de Jesús. En 1675, Jesús le dijo a Santa Margarita María que quería que la Fiesta del Sagrado Corazón se celebrara el viernes después de la octava del Corpus Christi. En 1856, la Fiesta del Sagrado Corazón se convirtió en fiesta universal.

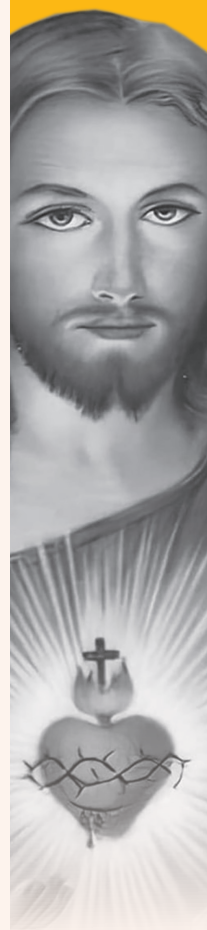
San Juan Pablo II, gran devoto del Sagrado Corazón, dijo: “Esta fiesta nos recuerda el misterio del amor de Dios por el pueblo de todos los tiempos”.

En 2025, celebramos la Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús el 27 de junio.

El Corazón es el símbolo del amor humano. Esta devoción católica honra al Sagrado Corazón de Nuestro Señor, a través del cual se nos manifestó el amor eterno de Dios por todos. “Dios es Amor” (1 Juan 4,8), por lo que, al honrar la expresión humana de ese Amor, especialmente en la Cruz, honramos Su Fuente Divina.

San Juan Pablo II dijo: “El Sagrado Corazón nos lo ha dado todo: redención, salvación, santificación”.

El Sagrado Corazón es el verdadero corazón de Cristo y también indica su amor por la humanidad. El Catecismo de la Iglesia Católica dice: “La oración de la Iglesia venera y honra el Corazón de Jesús, así como invoca su santísimo nombre. Adora al Verbo encarnado y a su Corazón que, por amor a los hombres, se dejó ser traspasado por nuestros pecados”. (CCE 2669)



Estimados hermanos, que estos tres días, nos lleven al encuentro con el señor, nuestras familias, nuestras comunidades y nuestra sociedad y, sean de alimento espiritual para vivir días de paz, fraternidad y comunión entre todos los bolivianos.

Les invitamos a vivir este encuentro, al igual que Cristo pan partido para muchos, meditando la oración del “Sagrado Corazón de Jesús” en tres momentos, para que nuestra oración sea “una” invitación a reflexionar sobre esta invocación por medio de Jesús y su corazón misericordioso a Dios Padre.



**Señor Jesucristo, Redentor del género humano,
Sacerdote eterno y Rey del Universo: nos dirigimos a tu
Sacratísimo Corazón
con humildad y confianza, con reverencia y esperanza,
con profundo deseo de darte gloria, honor y alabanza.**

(Ambientación: se prepara en un lugar preferencial el signo de este primer día del triduo, que es el CORAZÓN)

Antes de la oración preparatoria

Iniciemos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **Amén.**

Oración preparatoria (TODOS)

Oh Divino Corazón de Jesús, ven a morar entre nosotros, pues te amamos. Visita nuestro hogar como una vez Tú visitaste a tus amigos en Caná, en Betania, y en el hogar de Zaqueo, el publicano. Nosotros queremos poner a nuestra familia bajo tu protección, y tenerla en íntima unión contigo oh Sagrado Corazón de Jesús, Tú eres nuestro más fiel amigo. **Amén**

Canto:

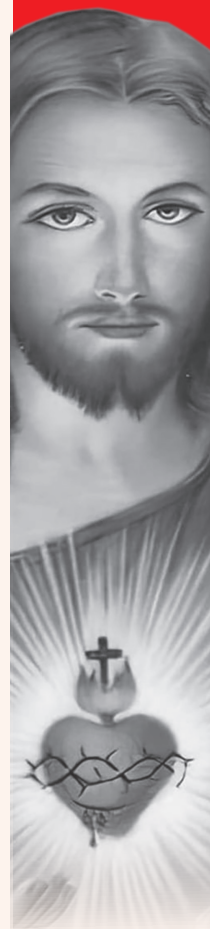
DANOS UN CORAZÓN GRANDE PARA AMAR

Danos un corazón grande para amar,
danos un corazón fuerte para luchar.

Hombres nuevos, creadores de la historia,
constructores de nueva humanidad;
hombres nuevos que viven la existencia
como riesgo de un largo caminar.

Hombres nuevos, luchando en esperanza,
caminantes, sedientos de verdad;
hombres nuevos, sin frenos ni cadenas,
hombres libres que sienten libertad

Hombres nuevos, amando sin fronteras,
por encima de razas y lugar;
hombres nuevos, al lado de los pobres,
compartiendo con ellos techo y pan.



Proclamación de la Palabra

Lectura del Evangelio según san Juan 3,16

***“Sí, tanto amo Dios al mundo que le dio su Hijo Único,
para que todo el que crea en Él no se pierda,
sino que tenga la Vida Eterna”.***

Momento de silencio

Reflexión

Es importante entender el contexto en el que se escribió este versículo. Es parte de una entrevista entre Jesús y Nicodemo, un fariseo y líder religioso judío. Nicodemo buscó a Jesús para aprender más sobre el mensaje que predicaba. Durante su conversación, Jesús le explicó a Nicodemo que el amor de Dios por toda la humanidad era tan grande que estaba dispuesto a dar a su Hijo como sacrificio para salvar a la humanidad del pecado y la muerte.

Este versículo nos muestra que el amor de Dios es incondicional y que Él está dispuesto a hacer lo que sea necesario para salvar a la humanidad. No amaba a una sola persona o un grupo de personas, sino que amaba al mundo entero. Eso nos incluye a todos, independientemente de quiénes seamos o de lo que hayamos hecho.

El sacrificio de Jesús en la cruz es la mayor expresión del amor de Dios. Él dio a Su Hijo para que pudiéramos tener vida eterna y ser reconciliados con Él. A través de la muerte y resurrección de Jesús, todos tenemos la oportunidad de recibir el perdón de nuestros pecados y la salvación.

Pero este amor de Dios no es automático. Para recibir los beneficios del sacrificio de Jesús, es necesario creer en Él. El versículo dice que “todo aquel que en él cree, no se pierda, sino que tenga vida eterna”. Esto significa que necesitamos tener fe en Jesús y Su sacrificio para recibir la salvación y la vida eterna.

En resumen, Jn 3,16 es un versículo poderoso que nos recuerda el amor incondicional de Dios por toda la humanidad. Él expresó ese amor a través del sacrificio de Su Hijo en la cruz. Para recibir los beneficios de este amor, debemos creer en Jesús. Que siempre recordemos este gran amor y vivamos nuestras vidas para Él.

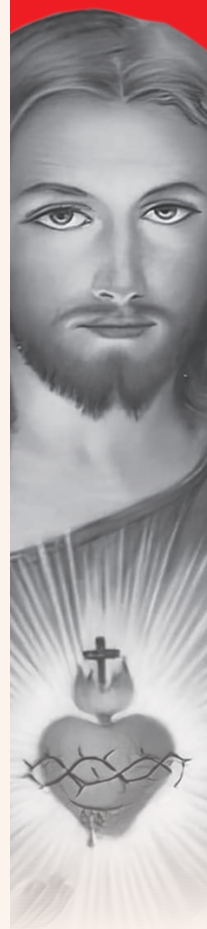
Momento de silencio largo

Oraciones de Intercesión

- L1.** Dios nuestro, creemos en Ti; fortalece nuestra fe. Todas nuestras esperanzas están en Ti; afiánzalas.
- L2.** Te amamos con todo nuestro corazón; enséñanos a amarte cada día más. Lamentamos haberte ofendido.
- A.** ***¡Sus heridas nos han curado!***

- L1.** Te adoramos como nuestro primer principio. Aspiramos a Ti como nuestro último fin.
- L2.** Te damos gracias como nuestro constante Benefactor. Te invocamos como nuestro soberano Protector.
- A.** ***¡Sus heridas nos han curado!***

- L1.** Dígnate, oh Dios nuestro, guiarnos con tu sabiduría, contenernos con tu justicia, conformarnos con tu misericordia y defendernos con tu poder.
- L2.** A Ti deseamos consagrar todos nuestros pensamientos, palabras, acciones y sufrimientos; para que de ahora en adelante podamos pensar en Ti, hablar de Ti.
- A.** ***¡Sus heridas nos han curado!***



Preces

- * Padre Celestial, nos has dado un modelo de vida en la Sagrada Familia de Nazaret.

Ayúdanos, Padre amado, a hacer de nuestra familia otro Nazaret, donde reine el amor, la paz y la alegría.

- * Que sea profundamente contemplativa, intensamente eucarística y vibrante con alegría.

Ayúdanos a permanecer unidos por la oración en familia en los momentos de gozo y de dolor.

- * Enséñanos a ver a Jesucristo en los miembros de nuestra familia,
especialmente en los momentos de angustia.

- * Haz que el corazón de Jesús Eucaristía haga nuestros corazones mansos y humildes como el suyo,
y ayúdanos a sobrellevar las obligaciones familiares de una manera santa.

- * Haz que nos amemos más y más unos a otros cada día como Dios nos ama a cada uno de nosotros,
y a perdonarnos mutuamente nuestras faltas como Tú perdonas nuestros pecados.

- * Ayúdanos, oh Padre amado, a recibir todo lo que nos das y a dar todo lo que quieres recibir con una gran sonrisa. Inmaculado
Corazón de María, causa de nuestra alegría, ruega por nosotros.

- * Santos Ángeles de la Guarda, permanezcan a nuestro lado,
guíennos y protéjannos.

ORACIÓN AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Señor Jesucristo, Redentor del género humano, Sacerdote eterno y Rey del Universo: nos dirigimos a tu Sacratísimo Corazón con humildad y confianza, con reverencia y esperanza, con profundo deseo de darte gloria, honor y alabanza. Señor Jesucristo, Salvador del mundo, reunidos en tu Nombre que está por encima de todo nombre y al cumplirse el centenario de la consagración de Bolivia a tu Sagrado Corazón, nosotros los fieles católicos de Bolivia, RENOVAMOS con profunda fe esta consagración de nuestra amada patria, en su Bicentenario, a tu Sacratísimo Corazón, en el cual habita la plenitud de la verdad y la caridad. Que a todos anunciemos con mansedumbre y humildad: ¡sus heridas nos han curado!

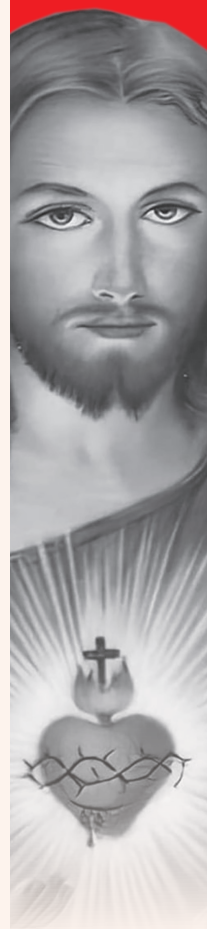
Padre Nuestro..., Ave María..., Gloria al Padre....
Sacratísimo Corazón de Jesús, en Ti confío. (3 veces).

Canto: **SI YO NO TENGO AMOR**

*Si yo no tengo amor
Yo nada soy, Señor
Si yo no tengo amor
Yo nada soy, Señor*

El amor es comprensivo
El amor es servicial
El amor no tiene envidia
El amor no busca el mal

El amor nunca se irrita
El amor no es descortés
El amor no es egoísta
El amor nunca es doblés



El amor disculpa todo
El amor es caridad
No se alegra de lo injusto
Solo goza en la verdad

El amor soporta todo
El amor todo lo cree
El amor todo lo espera
El amor es siempre fiel



Señor Jesucristo, Salvador del mundo, reunidos en tu Nombre que está por encima de todo nombre y al cumplirse el centenario de la consagración de Bolivia a tu Sagrado Corazón, nosotros los fieles católicos de Bolivia, **RENOVAMOS con profunda fe esta consagración de nuestra amada patria, en su Bicentenario, a tu Sacratísimo Corazón, en el cual habita la plenitud de la verdad y la caridad.**

(Ambientación: se prepara en un lugar preferencial el signo de este segundo día del triduo, que es el CORONA DE ESPINAS Y LA CRUZ)

Antes de la oración preparatoria

Iniciemos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **Amén.**

Oración preparatoria (TODOS)

Oh Divino Corazón de Jesús, ven a morar entre nosotros, pues te amamos. Visita nuestro hogar como una vez Tú visitaste a tus amigos en Caná, en Betania, y en el hogar de Zaqueo, el publicano. Nosotros queremos poner a nuestra familia bajo tu protección, y tenerla en íntima unión contigo oh Sagrado Corazón de Jesús, Tú eres nuestro más fiel amigo. **Amén**

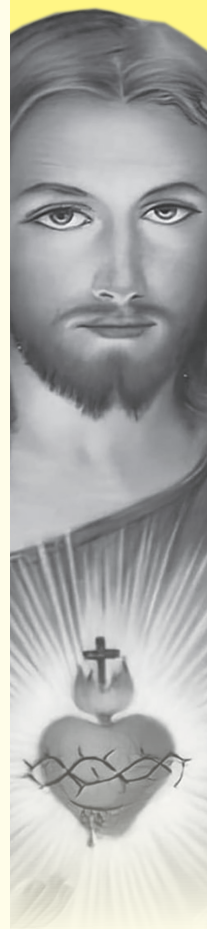
Canto:

ALMA MISIONERA

Señor toma mi vida nueva
antes de la espera
desgaste años en mí.
Estoy dispuesto a lo que quieras
no importa lo que sea
tu llámame a servir

Estrillo

Llévame donde los hombres
necesiten tus palabras
necesiten mis ganas de vivir
donde falte la esperanza
donde todo sea triste



simplemente por no saber vivir
Te doy mi corazón sincero
para gritar sin miedo
lo hermoso que es tu amor.
Señor tengo alma misionera
condúceme a la tierra
que tenga sed de vos

Estribillo

Llévame donde los hombres
necesiten tus palabras
necesiten mis ganas de vivir
donde falte la esperanza
donde todo sea triste
simplemente por no saber vivir
Así en marcha iré cantando
por pueblos predicando
tu grandeza señor.
Tendré mis manos sin cansancio
tu historia entre mis labios
tu fuerza en la oración

Proclamación de la Palabra

Lectura de la carta a los Filipenses 2,9

***“...Por eso Dios lo engrandeció. Y le concedió
El Nombre que está sobre todo otro nombre...”***

Momento de silencio

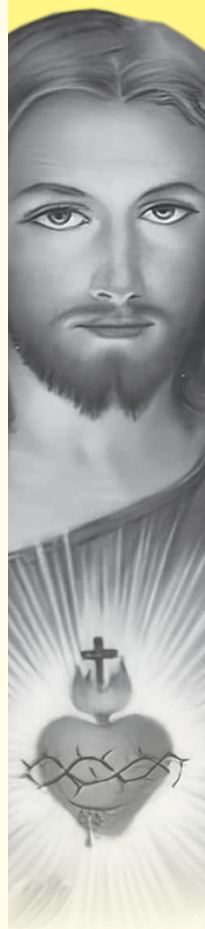
Reflexión

En la tradición judía el nombre de Dios no puede ser pronunciado porque decir el nombre de alguien ya es hacerlo presente, definirlo, de alguna manera poseerlo; y Dios no puede ser definido ni poseído. Incluso hoy en día las cuatro letras que componen el Santo Nombre no se pronuncian según su forma fonética (“Yahweh”) sino que se sustituyen en la lectura

por las palabras “Adonai” (“Señor”). De esta manera se preserva la identidad in-finita de Dios. Podemos decir que toda la Sagrada Escritura es un “rodeo de palabras del Nombre de Dios”. El “Nombre” es como el ojo de un “ciclón de creatividad” que también dio origen a las fiestas de Israel, sus costumbres y, en última instancia, su propia historia. La misma palabra “Judea” viene de la raíz “jada” que significa invocar, proclamar, confesar, donde el objeto implícito es evidentemente el Nombre de Dios. Israel es ese pueblo cuya identidad consiste precisamente en proclamar el Santo Nombre. Por lo tanto, a menudo en la Biblia hebrea Dios llama a Israel “gente marcada con mi nombre”. Podríamos decir: Israel existe para proclamar el indecible nombre de Dios.

En la Carta a los Filipenses tenemos un pasaje fundamental que marcará la espiritualidad cristiana para siempre. En el capítulo 2, Pablo cita un himno cristológico que recuerda la Resurrección de Cristo con la metáfora “dadle el nombre que está sobre todo nombre” (Fil 2,9), que significa “dadle el nombre de Dios”, es decir, la identidad de Dios. Es una forma de decir: en la Resurrección se revela la identidad divina de Jesús. Pero el texto continúa (v. 10): “porque en nombre de...” Y el lector espera encontrar aquí la palabra “Dios”, o “Señor” (que es precisamente el “nombre sobre cualquier otro nombre”). Pero en cambio la sorpresa es que aquí leemos “...Jesús” (y luego el texto continúa con “que se doble toda rodilla, en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra”). El texto opera así una sorprendente traducción de significado del nombre “Adonai” al nombre “Jesús”. Todo lo que el nombre de Dios siempre ha significado y causado, ahora lo hace el nombre “Jesús”.

Este nombre dado al hijo de María (Mt 1,21-23) ya era un nombre común entre el pueblo de Israel. La tradición bíblica recuerda en particular a Jesús Ben Sirácida (el “Sirácida”), emblema de la Sabiduría, y a Josué, sucesor de Moisés. Las dos figuras convergen en Jesús de Nazaret, que para el Nuevo Testamento



es la Sabiduría encarnada y el cumplimiento de la obra de Moisés. Es fácil para nosotros entender entonces cómo en *Hechos de los apóstoles* Pedro dice: «porque no hay otro nombre dado a los hombres debajo del cielo en que podamos ser salvos» (Hch 4,12). En el uso del verbo “salvar” hay una referencia explícita al significado hebreo del nombre de Jesús (Jeshua) que significa precisamente “Dios salva”. Por lo tanto, el nombre de Jesús ya es en sí mismo una oración de invocación y/o de acción de gracias.

También en la tradición litúrgica de los primeros siglos es “en el nombre de Jesús” que los catecúmenos son “bautizados” y que se celebran los misterios. Cuando el libro del Apocalipsis señala que los salvados llevan “el nombre de su Dios” en la frente (cf. Ap 14,1 y 22,4), probablemente ya se refiere a la costumbre litúrgica de “marcar” a los bautizados con una “X”, la primera letra griega de “Christos”. Enderezado, también dibuja una cruz. De ahí la frecuente identificación entre el Nombre y la cruz, que permitirá a la Tradición litúrgica y artística (por ejemplo, con el “estaurograma”) decir que el verdadero lugar donde Cristo revela su nombre, es decir, su identidad, es la cruz.

Momento de silencio largo

Oraciones de Intercesión

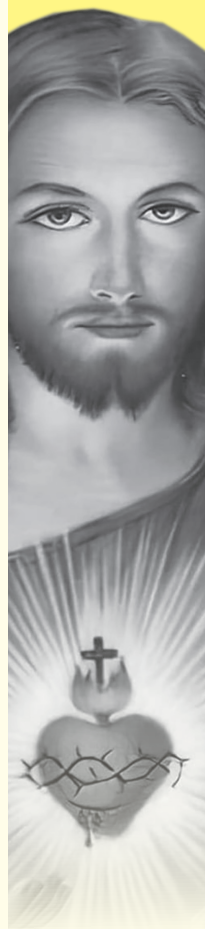
- L1. Creo en ti, Señor, pero ayúdame a creer con más firmeza; espero en ti, pero ayúdame a esperar con más confianza.
- L2. Te amo, Señor, pero ayúdame a amarte más ardientemente; estoy arrepentido, pero ayúdame a tener mayor dolor.
- A. **¡Sus heridas nos han curado!**

- L1. Te adoro, Señor, porque eres mi creador y te anhele porque eres mi último fin.
- L2. Te alabo porque no te cansas de hacerme el bien y me refugio en ti, porque eres mi protector.
- A. **¡Sus heridas nos han curado!**

- L1.** Que tu sabiduría, Señor, me dirija y tu justicia me reprima; que tu misericordia me consuele y tu poder me defienda.
- L2.** Te pido, Señor, que ilumines mi entendimiento, que inflames mi voluntad, que purifiques mi corazón y santifiques mi alma.
- A.** **¡Sus heridas nos han curado!**

Preces

- * Jesús, en quien habita toda la plenitud de la divinidad,
haz que participemos del mismo ser de Dios.
- * Jesús, en quien esta encerrados todos los tesoros del saber y el conocer,
haznos conocer, mediante la Iglesia, la multiforme sabiduría de Dios.
- * Jesús, Hijo amado y predilecto del Padre,
haz que escuchemos siempre tus palabras.
- * Jesús, de cuya plenitud todos hemos recibido,
danos con abundancia la gracia y la verdad del Padre.
- * Jesús, de tu corazón traspasado por la lanza salió sangre y agua, dando nacimiento a tu esposa, la Iglesia,
haz que sea santa e inmaculado.
- * Jesús, templo sagrado de Dios, destruido por los hombres y levantado de nuevo por el Padre,
haz que la Iglesia sea verdadera morada del Altísimo.
- * Jesús, rey y cetro de todos los corazones, que nos ama con ese amor eterno y nos atraes hacia ti,
renueva tu alianza con los hombres.



ORACIÓN AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Señor Jesucristo, Redentor del género humano, Sacerdote eterno y Rey del Universo: nos dirigimos a tu Sacratísimo Corazón con humildad y confianza, con reverencia y esperanza, con profundo deseo de darte gloria, honor y alabanza. Señor Jesucristo, Salvador del mundo, reunidos en tu Nombre que está por encima de todo nombre y al cumplirse el centenario de la consagración de Bolivia a tu Sagrado Corazón, nosotros los fieles católicos de Bolivia, RENOVAMOS con profunda fe esta consagración de nuestra amada patria, en su Bicentenario, a tu Sacratísimo Corazón, en el cual habita la plenitud de la verdad y la caridad. Que a todos anunciemos con mansedumbre y humildad: ¡sus heridas nos han curado!

Padre Nuestro..., Ave María..., Gloria al Padre....

Sacratísimo Corazón de Jesús, en Ti confío. (3 veces).

Canto:

CRISTO TE NECESITA PARA AMAR

Cristo te necesita para amar, para amar

Cristo te necesita para amar

Cristo te necesita para amar, para amar

Cristo te necesita para amar

No te importe la raza ni el color de la piel
Ama a todos como hermanos y haz el bien (2)

Al que sufre y al triste, dale amor, dale amor
Al humilde y al pobre, dale amor (2)

Al que vive a tu lado, dale amor, dale amor
Al que viene de lejos, dale amor (2)

Al que habla otra lengua, dale amor, dale amor
Al que piensa distinto, dale amor (2)

Al amigo de siempre, dale amor, dale amor
Y al que no te saluda, dale amor (2)

**Que a todos anunciemos con mansedumbre y humildad:
¡sus heridas nos han curado!**

(Ambientación: se prepara en un lugar preferencial el signo de este tercer día del triduo, que es el LLAMA)

3^{er}
Día

Antes de la oración preparatoria

Iniciemos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **Amén.**

Oración preparatoria (TODOS)

Oh Divino Corazón de Jesús, ven a morar entre nosotros, pues te amamos. Visita nuestro hogar como una vez Tú visitaste a tus amigos en Caná, en Betania, y en el hogar de Zaqueo, el publicano. Nosotros queremos poner a nuestra familia bajo tu protección, y tenerla en íntima unión contigo oh Sagrado Corazón de Jesús, Tú eres nuestro más fiel amigo. **Amén.**

Canto:

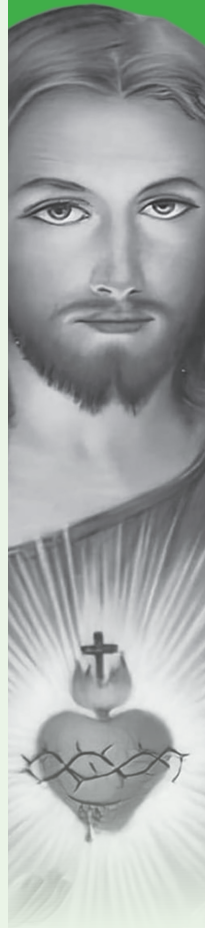
**CON NOSOTROS ESTÁ
Y NO LE CONOCEMOS**

*Con nosotros está y no le conocemos;
Con nosotros está, su nombre es "el Señor" (2-2).*

Su nombre es "el Señor" y pasa hambre,
y clama por la boca del hambriento;
y muchos que lo ven pasan de largo,
acaso por llegar temprano al templo.

Su nombre es "el Señor" y sed soporta,
y están en quien de justicia va sediento;
y muchos que lo ven pasan de largo,
a veces ocupados en sus rezos.

Su nombre es "el Señor", y está desnudo,
la ausencia del amor hiela sus huesos;



y muchos que lo ven pasan de largo,
seguros y al calor de su dinero.

Su nombre es “el Señor”, y enfermo vive,
y su agonía es la del enfermo;
y muchos que lo saben no hacen caso;
tal vez no frecuentaba mucho el templo...

Su nombre es “el Señor”, y está en la cárcel,
está en la soledad de cada preso;
y nadie lo visita, y hasta dicen
tal vez: “Ese no era de los nuestros”.

Su nombre es “el Señor”, el que sed tiene,
Él pide por la boca del hambriento;
está preso, está enfermo, está desnudo.
pero Él nos va a juzgar por todo eso.

Proclamación de la Palabra

Lectura de la primera de carta de Pedro 2,21-24

“A esto han sido llamados, pues Cristo también sufrió por ustedes, dejándoles un ejemplo con el fin de que sigan sus huellas. El no cometió el pecado ni se encontró mentira en su boca. Insultado no devolvía los insultos, y maltratos no amenazaba, sino que se encomendaba a Dios, que juzga justamente. El mismo subiendo a la cruz cargo con nuestros pecados par que, muertos a nuestros pecados, empecemos una vida santa. Y por sus llagas fueron ustedes sanados”.

Momento de silencio

Reflexión

El himno de la *carta de Pedro* traza una síntesis admirable de la pasión de Cristo, a la luz de las palabras y las imágenes que el profeta Isaías aplica a la figura del Siervo doliente (cf. Is 53), releída en clave mesiánica por la antigua tradición cristiana.

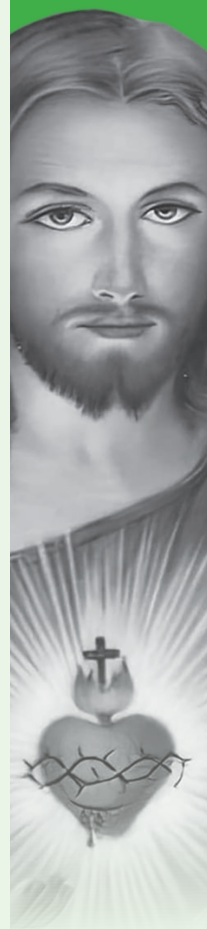
Esta historia de la Pasión en el himno se formula mediante cuatro declaraciones negativas (cf. 1P 2,22-23a) y tres positivas (1P 2,23b-24), para describir la actitud de Jesús en esa situación terrible y grandiosa.

Comienza con la doble afirmación de su absoluta inocencia, expresada con las palabras de Isaías (cf. Is 53,9): “Él no cometió pecado ni encontraron engaño en su boca” (1P 2,22). Luego vienen dos consideraciones sobre su comportamiento ejemplar, impregnado de mansedumbre y dulzura: “Cuando le insultaban, no devolvía el insulto; en su pasión no profería amenazas” (1 P 2,23). El silencio paciente del Señor no es sólo un acto de valentía y generosidad. También es un gesto de confianza con respecto al Padre, como sugiere la primera de las tres afirmaciones positivas: «Se ponía en manos del que juzga justamente» (1P 2,23). Tiene una confianza total y perfecta en la justicia divina, que dirige la historia hacia el triunfo del inocente.

Así se llega a la cumbre del relato de la Pasión, que pone de relieve el valor salvífico del acto supremo de entrega de Cristo: “Cargado con nuestros pecados, subió al leño, para que, muertos al pecado, vivamos para la justicia” (1P 2,24).

Esta segunda afirmación positiva, formulada con las expresiones de la profecía de Isaías (cf. Is 53,12), precisa que Cristo cargó “en su cuerpo” “en el leño”, o sea, en la cruz, “nuestros pecados”, para poder aniquilarlos.

3^{er}
Día



Por este camino, también nosotros, librados del hombre viejo, con su mal y su miseria, podemos “vivir para la justicia”, es decir, en santidad. El pensamiento corresponde, aunque sea con términos en gran parte diversos, a la doctrina paulina sobre el bautismo, que nos regenera como nuevas criaturas, sumergiéndonos en el misterio de la pasión, muerte y gloria de Cristo (cf. Rm 6,3-11).

La última frase –“sus heridas nos han curado” (1P 2,25)- indica el valor salvífico del sufrimiento de Cristo, expresado con las mismas palabras que usa Isaías para indicar la fecundidad salvadora del dolor sufrido por el Siervo de Yahveh (cf. Is 53,5).

Contemplando las llagas de Cristo por las cuales hemos sido salvados, san Ambrosio se expresaba así: “En mis obras no tengo nada de lo que pueda gloriarme, no tengo nada de lo que pueda enorgullecerme y, por tanto, me gloriaré en Cristo. No me gloriaré de ser justo, sino de haber sido redimido. No me gloriaré de estar sin pecado, sino de que mis pecados han sido perdonados. No me gloriaré de haber ayudado a alguien ni de que alguien me haya ayudado, sino de que Cristo es mi abogado ante el Padre, de que Cristo derramó su sangre por mí. Mi pecado se ha transformado para mí en precio de la redención, a través del cual Cristo ha venido a mí. Cristo ha sufrido la muerte por mí. Es más ventajoso el pecado que la inocencia. La inocencia me había hecho arrogante, mientras que el pecado me ha hecho humilde” (*Giacobbe e la vita beata*, I, 6, 21: SAEMO III, Milán-Roma 1982, pp. 251-253).

Momento de silencio largo

Oraciones de Intercesión

- L1.** Señor Jesucristo, nos dirigimos a tu Sacratísimo Corazón, con profundo deseo de darte gloria, honor y alabanza.
- L2.** Señor Jesucristo, Salvador del mundo, te damos las gracias por todo lo que eres y todo lo que haces.
- A.** **¡Sus heridas nos han curado!**

L1. Señor Jesucristo, Hijo de Dios Vivo, te alabamos por el amor que has revelado a través de Tu Sagrado Corazón que fue traspasado por nosotros y ha llegado a ser fuente de nuestra alegría, manantial de nuestra vida eterna.

A. **¡Sus heridas nos han curado!**

L1. Reunidos juntos en Tu nombre, que está por encima de todo nombre, en el cual habita la plenitud de la verdad y la caridad.

L2. Señor Jesucristo, Rey de Amor y Príncipe de la Paz, reina en nuestros corazones y en nuestros hogares.

A. **¡Sus heridas nos han curado!**

Preces

* Jesús, paz y reconciliación nuestra, que has hecho las paces en un solo hombre nuevo,

dando muerte al odio mediante la cruz, danos acceso al Padre.

* Jesús, vida y resurrección nuestra, alivio de los que están cansados y descanso de los que se sienten agobiados,

atrae hacia ti a los pecadores.

* Jesús, que por tu amor desbordante te rebajaste hasta someterte incluso a la muerte y una muerte de cruz,

llama a los fieles difuntos a la resurrección.

* Jesús, salvador nuestro, fuente de vida y de santidad,

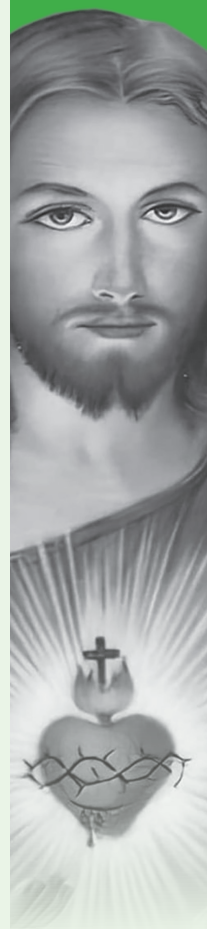
haz que seamos santos e irreprochables por el amor.

* Jesús, paz y reconciliación nuestra, que has hecho las paces en un solo hombre nuevo, dando muerte al odio mediante la cruz,

danos acceso al Padre.

* Jesús, vida y resurrección nuestra, alivio de los que están cansados y descanso de los que se sienten agobiados,

atrae hacia ti a los pecadores.



ORACIÓN AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Señor Jesucristo, Redentor del género humano, Sacerdote eterno y Rey del Universo: nos dirigimos a tu Sacratísimo Corazón con humildad y confianza, con reverencia y esperanza, con profundo deseo de darte gloria, honor y alabanza. Señor Jesucristo, Salvador del mundo, reunidos en tu Nombre que está por encima de todo nombre y al cumplirse el centenario de la consagración de Bolivia a tu Sagrado Corazón, nosotros los fieles católicos de Bolivia, RENOVAMOS con profunda fe esta consagración de nuestra amada patria, en su Bicentenario, a tu Sacratísimo Corazón, en el cual habita la plenitud de la verdad y la caridad. Que a todos anunciemos con mansedumbre y humildad: ¡sus heridas nos han curado!

Padre Nuestro..., Ave María..., Gloria al Padre....

Sacratísimo Corazón de Jesús, en Ti confío. (3 veces).

Canto:

IGLESIA PEREGRINA

Todos unidos formando un solo cuerpo
un pueblo que en la Pascua nació
miembros de Cristo en sangre redimidos.
Iglesia peregrina de Dios

Vive en nosotros la fuerza del espíritu
que el Hijo desde el Padre envió.
Él nos empuja nos guía y alimenta,
Iglesia peregrina de Dios

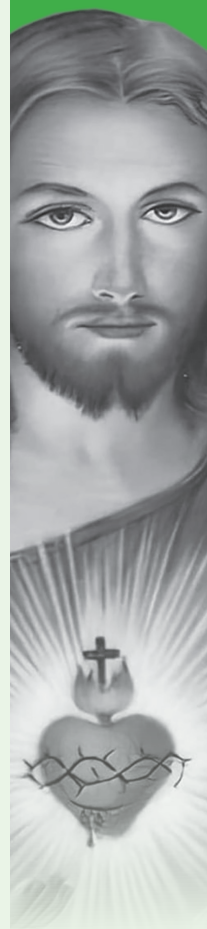
Somos en la tierra
Semilla de otro reino
Somos testimonio de amor
Paz para las guerras y luz entre las sombras
Iglesia peregrina de Dios.(2-2)

Todos unidos en un solo bautismo
unidos en la misma comunión.
Todos viviendo en una misma casa,
Iglesia peregrina de Dios

Todos prendidos en una misma suerte,
ligados a la misma comunión
Somos un cuerpo y Cristo la cabeza,
Iglesia peregrina de Dios

Rugen tormentas, y a veces nuestra barca
parece que ha perdido el timón.
Miras con miedo no tienes confianza,
Iglesia peregrina de Dios

Una esperanza nos llena de alegría,
presencia que el Señor prometió.
Vamos cantando, Él viene con nosotros,
Iglesia peregrina de Dios.



Año del Bicentenario de Bolivia
Jubileo de la Esperanza

Oración

Señor Jesucristo, Redentor del género humano, Sacerdote eterno y Rey del Universo: nos dirigimos a tu Sacratísimo Corazón con humildad y confianza, con reverencia y esperanza, con profundo deseo de darte gloria, honor y alabanza. Señor Jesucristo, Salvador del mundo, reunidos en tu Nombre, que esta por encima de todo nombre y al cumplirse el centenario de la consagración de Bolivia a tu Sagrado Corazón, nosotros los fieles católicos de Bolivia, **RENOVAMOS** con profunda fe esta consagración de nuestra amada patria, en su Bicentenario, a tu Sacratísimo Corazón, en el cual habita la plenitud de la verdad y la caridad. Que a todos anunciemos con mansedumbre y humildad: ¡sus heridas nos han curado!

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.
Sacratísimo Corazón de Jesús, en Tí confió. (3 veces)



ÁREA DE EVANGELIZACIÓN
